

ANTIGÜEDAD CLÁSICA Y CULTURA NOBILIARIA
EN LA ESPAÑA DE FINALES DEL SIGLO XVIII.
AUTORES Y EDICIONES GRECO-ROMANAS EN
LA BIBLIOTECA DE JOSÉ ÁLVAREZ DE TOLEDO,
XI MARQUÉS DE VILLAFRANCA*

Francisco Precioso Izquierdo

Universidad de La Laguna

Domingo Beltrán Corbalán

Universidad de Murcia

Resumen: En este artículo analizamos la recepción del mundo clásico en la cultura nobiliaria española de finales del siglo XVIII. Nuestro objetivo se materializa a través del estudio de las fuentes greco-romanas presentes en el catálogo inédito de la librería de José Álvarez de Toledo, XI marqués de Villafranca. A partir del examen de los autores y las diferentes ediciones conservadas por el aristócrata, este trabajo pretende valorar la influencia del mundo clásico y su actualidad en el desarrollo de la cultura nobiliaria más avanzada de la España del Setecientos.

Palabras clave: Librería, Antigüedad Clásica, Cultura nobiliaria, XI marqués de Villafranca, Siglo XVIII.

Abstract: This article analyzes the reception of the classical world in the Spanish nobiliary culture at the end of the 18th century. Our objective is materialized through the study of the Greco-Roman books present in the unpublished catalog of the library of José Álvarez de Toledo, 11th Marqués de Villafranca. From the examination of the authors and the different editions conserved by the aristocrat, the work tries to examine the influence of the classical world and its actuality in the development of the most advanced nobiliary culture of eighteenth-century Spain.

Key words: Library, Classical Antiquity, Noble Culture, XI marqués de Villafranca, 18th Century.

* Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación: “Entornos sociales de cambio. Nuevas solidaridades y ruptura de jerarquías (siglos XVI-XX)”, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (HAR2017-84226-C6-1-P) y “Nobilitas II-Estudios y base documental de la nobleza del Reino de Murcia, siglos XV-XIX. Segunda fase: análisis comparativos”, financiado por la Fundación Séneca, Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia (15300/PHC/10).

INTRODUCCIÓN

TODA organización social más o menos consciente de su relatividad en el tiempo o –como escribía H.-G. Gadamer– de su “conciencia histórica” es capaz de mirar al pasado y relacionarse con él de acuerdo a los parámetros considerados evidentes en cada momento: “La conciencia histórica no oye más bellamente la voz que le viene del pasado, sino que, reflexionando con ella, la reemplaza en el contexto donde ha enraizado, para ver en ella el significado y el valor relativo que le conviene. Este comportamiento reflexivo cara a cara de la tradición se llama *interpretación*”.¹

Esa interpretación –o interpretaciones– del pasado realizada por cada uno de los sucesivos presentes se convierte, a su vez, en un producto histórico de enorme interés para conocer la evolución de las formas a través de las cuales –como escribe R. Chartier– “las comunidades, partiendo de sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su sociedad y su propia historia”.² Pero además, se constituye en un medio de extraordinario valor para conocer la lectura que determinados grupos dieron o reconocieron a ciertos periodos de la historia, o lo que es lo mismo, los “usos” del pasado a los que se refiere Richard L. Kagan.³ Tales intereses no fueron nunca unidireccionales ni persiguieron los mismos fines, antes bien, suelen responder a una variedad y heterogeneidad difícilmente reducible a una única categoría. Nuestro objetivo parte de esta realidad para tratar de responder a una serie de preguntas que inciden sobremanera en la influencia que un periodo concreto de la historia pudo tener en otro, es decir, qué lecturas de ese pasado remoto llegaron a interesar más o estuvieron en boga para una parte de la sociedad.

El propósito concreto de nuestro trabajo se dirige principalmente a analizar la recepción del *mundo clásico* en la cultura nobiliaria española de finales del siglo XVIII. Nuestra hipótesis de partida no desvincula necesariamente la serie de prácticas y representaciones nobiliarias de los nuevos aires de reforma cultural asociados a las Luces.⁴ Sin negar que una parte de

¹ H. G. Gadamer, *El problema de la conciencia histórica*, Tecnos, Madrid, 2003, p. 43.

² R. Chartier, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, 5ª edición, Barcelona, Gedisa, 2002, p. I.

³ R. L. Kagan, *Los cronistas y la corona. La política de la Historia en España en las Edades Media y Moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2010, p. 15.

⁴ Somos conscientes del riesgo de ciertas categorías historiográficas –como Ilustración, ilustrado o Luces– que aluden a situaciones diversas que suelen emplearse de forma sinónima; sobre las “Luces”, remitimos a las oportunas reflexiones de P. Deacon, “Nosotros no deseamos aquí tanta iluminación”: cuestionando la terminología de las Luces”, en J. Astigarraga Goenaga, M^a. V. López-Cordón Cortezo y J. M^a. Urkia Echave (eds.), *Ilustración, ilustraciones*, vol. I, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Gipuzkoa, 2009, pp. 225-246.

esa cultura de la nobleza se pudiera encontrar ya –a la altura de los últimos años de la centuria– más o menos *ilustrada*, lo que se pretende con este estudio no es otra cosa que examinar la presencia y significación de las fuentes griegas y romanas en el orden lector y en el conjunto de las prioridades culturales de los nobles de ese periodo. Este ambicioso objetivo capaz de ser abordado por sí solo desde múltiples perspectivas, se materializa en nuestro caso a partir del análisis del catálogo inédito de la librería de José Álvarez de Toledo, XI marqués de Villafranca y posiblemente uno de los prototipos nobiliarios más representativos de esa parte del estamento que sí participó de la renovación cultural e ideológica de las Luces.⁵

De nuestro protagonista son conocidos diversos aspectos de una biografía en la que suele destacarse su matrimonio, celebrado en Madrid en 1775, con María Teresa de Silva Álvarez de Toledo, duquesa de Huéscar, nieta y heredera de Fernando de Silva y Álvarez de Toledo, XII duque de Alba.⁶ Este enlace contribuyó a cerrar el círculo sobre un buen puñado de casas y linajes que incluyeron a algunos de los títulos más importantes de la España Moderna, como los de Villafranca y Vélez, heredados por don José tras la muerte de su padre en 1773, o el de Medina Sidonia, que recibiría después de que su tío, Pedro de Alcántara, XIV duque, muriese sin descendencia en 1779.⁷ Sin embargo, en los cuarenta años de vida del XI marqués de Villafranca (1756-1796) no faltaron otras iniciativas que le confiaron un notorio protagonismo tanto en el espacio cortesano como en el mundo de la cultura y las letras de su tiempo. En la corte, la posición de Álvarez de Toledo no pudo ser más ventajosa: a sus muchos títulos nobiliarios se unían los diversos cargos y honores que lo elevaron entre la nobleza más cercana al rey, como el empleo de gentilhomme de cámara de Carlos IV, el de gran chanciller y registrador mayor de las Indias así como las distinciones de caballero de la orden de Carlos III (1789) y el Toisón de Oro (1791).⁸

⁵ A nuestro juicio, la historiografía española adolece de una interpretación profunda sobre la relación entre el estamento nobiliario y las Luces. No obstante, contamos con excelentes propuestas como las realizadas por A. Domínguez Ortiz, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Ariel, Barcelona, 1976; A. Morales Moya, *Poder político, economía e ideología en el siglo XVIII español: la posición de la nobleza*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1983; M^a del C. Iglesias, *Nobleza y Sociedad en la España Moderna*, II, Fundación Central Hispano, Oviedo, 1997.

⁶ M^a del M. Nicolás Martínez, “Galas y regalos para una novia: a propósito de la boda de María del Pilar Teresa Cayetana de Silva, duquesa de Alba”, *Congreso Internacional Imagen Apariencia. 12-21 de noviembre de 2008*. [En Línea: consultado el 2 de febrero de 2018. URL: <http://congresos.um.es/imagenyapariencia/imagenyapariencia2008/paper/viewFile/2591/2541>]

⁷ B. Rodríguez Arbeteta, “La muerte en el camino. Testamento y exequias en Vilafranca del Penedés del XIV duque de Medina Sidonia”, en *III y IV Jornadas de Investigación del Patrimonio Sanluqueño*, Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, Sanlúcar de Barrameda, 2017, pp. 171-204.

⁸ La larga lista de cargos político-cortesanos aparece en la portada del *Elogio fúnebre del Excmo. Sr. D. Josef Alvarez de Toledo* redactado por el Dr. Don Josef Escrivano Montoya, Madrid, 1796.

Además de una circunstancia nobiliaria y cortesana sobresaliente, el XI marqués destacó igualmente por una exquisita vocación intelectual. Gran aficionado a la música, en especial a la viola, mantuvo correspondencia con uno de los compositores más influyentes de la Europa del momento, el austríaco Hayden.⁹ El arte y el coleccionismo artístico fueron facetas cultivadas también por Álvarez de Toledo, quien estuvo al tanto de los inicios de la carrera del genial pintor Francisco de Goya. Su activa participación en el ambiente cultural oficial del último tercio del siglo XVIII se refleja perfectamente en el historial de instituciones de las que formaba parte, entre otras, la Real Academia de San Fernando o las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País (fue miembro de la vascongada y de la sevillana).¹⁰

La bibliofilia y el coleccionismo de libros completan el repertorio de gustos y aficiones culturales de Villafranca. Muestra de ello fue la propia librería que dejó a su muerte compuesta por un nutrido conjunto de 1650 obras de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII. Entre sus anaqueles y estanterías estaba presente lo más granado de las letras hispanas del Siglo de Oro, sin descuidar las novedades francesas así como una amplia representación del mundo cultural italiano de finales del Quinientos y el Seiscientos, periodo en el que sus predecesores habían monopolizado los virreinos españoles de Italia.¹¹ Precisamente, entremezclados en esa masa de libros, observamos la presencia de un número no menor de autores clásicos, un dato que nos permite suponer cierto interés mantenido por el marqués hacia la cultura de los antiguos griegos y romanos.

La permanencia del mundo clásico en la librería de don José puede ser un buen punto de aproximación para responder a algunas de las cuestiones

⁹ G. Truett Mollis “Inventario y Tasación de los Instrumentos y Papeles de Música, de la Testamentaria del Exmo. Sr. D. Fernando de Silba Alvarez de Toledo, Duque que fue de Alba (1777)”, *Anuario Musical*, nº 59, 2004, pp. 151-172, en especial, pp. 171-172.

¹⁰ L. M. Enciso Recio, *Compases finales de la cultura ilustrada en la época de Carlos IV*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2013, pp. 161-162.

¹¹ Tanto los Villafranca como los Vélez mantuvieron una presencia regular en los virreinos italianos en los siglos XVI y XVII, vinculación que dejó traslucirse en las bibliotecas y en el rico patrimonio artístico familiar, vid. C. J. Hernando Sánchez, “Poder y cultura en el Renacimiento napolitano: la biblioteca del virrey Pedro de Toledo”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 9, 1988, pp.13-33; *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1994; M^a del M. Nicolás Martínez, “Las pinturas de la colección del VI Marqués de los Vélez. El inventario de bienes de 1693 y algunas otras consideraciones”, en R. Camacho Martínez y E. Asenjo Rubio (eds.), *Patronos y modelos en las relaciones entre Andalucía, Roma y el Sur de Italia*, Ministerio de Economía y Competitividad, Málaga, 2012, pp. 155-189; “Los virreyes Fajardo y el coleccionismo artístico en Sicilia y Nápoles”, en R. Camacho Martínez, E. Asenjo Rubio y B. Calderón Roca (eds.), *Fiestas y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna*, Ministerio de Economía y Competitividad, Málaga, 2012, pp. 411-442; “La colección de escultura y orfebrería de don Fernando Joaquín Fajardo, Marqués de los Vélez y Virrey de Nápoles (1675-1683)”, *Oadi. Rivista dell'Osservatorio per le arti decorative in Italia*, Anno 2, nº 1, 2011, pp. 122-145.

que planteábamos al inicio. Paradigma de noble influido por las Luces, aristócrata y cortesano cercano al rey, la trayectoria de Villafranca resulta propicia para establecer referencias y comparaciones acerca de la variedad de influencias recibidas en la cultura nobiliaria española de su tiempo. ¿Qué papel ocupó la Antigüedad clásica en las posibles lecturas de Álvarez de Toledo? ¿Fue realmente significativo? ¿Qué materias interesaron más? ¿Cómo leían los nobles de finales del siglo XVIII a los autores griegos y romanos? ¿A través de qué ediciones? ¿En qué idioma? Las respuestas a estos interrogantes pueden servirnos a su vez para incorporar nuevas variables a un discurso historiográfico que nos hable de los modelos culturales y las fuentes ideológicas de un grupo, la nobleza, que desde su posición de dominio social y cultural se enfrentó también a la serie de cambios e innovaciones que pronto socavarían las bases estamentales del Antiguo Régimen.¹²

I. NOBLEZA MODERNA Y ANTIGÜEDAD CLÁSICA: MODELOS DE COMPORTAMIENTO Y OBJETOS DE COLECCIONISMO

Es sobradamente conocido cómo la Antigüedad clásica ejerció a lo largo de los siglos modernos una influencia continua en las formas culturales de la Europa occidental. El Renacimiento, en mayor medida, pero también el Barroco y el Clasicismo fueron expresiones vivas del intenso diálogo mantenido por los hombres y las élites europeas con el pasado clásico. El repertorio de modelos y patrones estilísticos que ofrecían los sabios griegos y romanos no solo se constituyó en fuente de admiración sino también de suficiencia y autoridad.¹³ A pesar de las críticas o lecturas encontradas realizadas por algunos eruditos e intelectuales, el legado clásico desplegó una indudable atracción desde lo más alto de la sociedad hacia todos los órdenes de la vida. Sin embargo, fueron posiblemente los nobles del periodo moderno quienes se esforzaron como ningún otro grupo en depurar categorías y principios del mundo clásico hasta convertirlas en útiles herramientas para la definición y legitimación de sus estatus.¹⁴

¹² “Introducción”, en J. Hernández Franco, J. A. Guillén Berrendero y S. Martínez Hernández (dirs.), *Nobilitas. Estudios sobre la nobleza y lo nobiliario en la Europa Moderna*, Doce Calles, Madrid, 2014, pp. 11-16.

¹³ P. Burke, *The Renaissance Sense of the Past. Documents of Modern History*, Arnold, London, 1969; R. Weiss, *The Renaissance discovery of Classical Antiquity*, Basil Blackwell, Oxford, 1973; R. Ralph Bolgar (ed.), *Classical influence on European culture a.d.1500-1700*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976; W. J. Bouswma, *The Waning of Renaissance, 1550-1640*, Yale University, New Haven and London, 2000.

¹⁴ A. Carrasco Martínez, “Una aproximación a las relaciones entre la cultura nobiliaria y el mundo clásico”, en J. M^a Usunáriz Garayoa e I. Arellano Ayuso (coords.), *El mundo social y cultural de la Celestina: actas del Congreso Internacional de la Universidad de Navarra, junio, 2001*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2009, pp. 71-92.

La actualidad que para la nobleza europea representaron nombres como los de Aristóteles, Platón, Plutarco, Cicerón o Salustio quedó globalmente recogida en la tratadística nobiliaria de los siglos XVI y XVII. Ejemplo de re-escritura del mundo clásico en el moderno, la literatura de los tratados contribuyó muy eficazmente al redescubrimiento de griegos y romanos para una buena parte de los nobles –y quienes trabajaban para ellos– interesados en perfilar una imagen ideal de lo nobiliario vinculado a valores sociales ampliamente respaldados.¹⁵ En su largo proceso de formación y adaptación a la realidad, la cultura de lo nobiliario se fue nutriendo –entre otras fuentes– de los aportes que proporcionaban los autores greco-romanos, a quienes se recurría para trazar las líneas argumentales de una idea de excelencia definitoria del auténtico ser noble. Nos referimos a una mirada con ojos prácticos –en palabras de Carrasco Martínez– dirigida hacia el pasado clásico pero subordinada por lecturas parciales derivadas de coyunturas concretas en las que se priorizaba la búsqueda de normas de conducta válidas tanto para la vida privada como la pública.¹⁶ El creciente interés por la antigüedad clásica permitió al mismo tiempo diferenciar y discriminar autores, corrientes y escuelas en el afán por ajustar bien las miradas que desde el siglo XVI se dirigían al mundo clásico ya no como un *todo*.¹⁷ En este largo y complejo proceso de recepción, los nobles y los autores de sus tratados encontraron en Grecia y Roma elementos fundamentales para subrayar los principios básicos de una identidad nobiliaria pretendidamente fundada en valores como el mérito, el honor o la virtud para los que siempre había disponible algún clásico con el que argumentarlos,¹⁸ algo que no cambió en exceso a lo largo del siglo XVIII por más que se diera entrada a nuevos principios dentro del discurso nobiliario.¹⁹

¹⁵ J. A. Antonio Guillén Berrendero, “Honor and service. Álvaro Ferreira da Vera and the idea of nobility in Habsbourg Portugal”, *e-Journal of Portuguese History*, 7/1, 2009, pp. 1-21; “Interpretaciones del héroe clásico: La genealogía de la idea de noble/honrado y su desarrollo en la tratadística nobiliaria luso castellana (1556-1640). Algunos ejemplos”, *Ágora. Estudios Clásicos em Debate*, 13, 2011, pp. 111-143.

¹⁶ A. Carrasco Martínez, “Una aproximación a...”, *op. cit.*, pp. 76-88.

¹⁷ A. Carrasco Martínez, “Virtuosos y trágicos: la figura de Coriolano y la ética nobiliaria en el siglo XVII”, en J. Hernández Franco, J. A. Guillén Berrendero y S. Martínez Hernández (dirs.), *Nobilitas. Estudios sobre la nobleza y lo nobiliario en la Europa Moderna*, Doce Calles, Madrid, 2014, pp. 91-112.

¹⁸ J. A. Guillén Berrendero, “Interpretaciones del héroe...”, *art. cit.*, pp. 140-141.

¹⁹ Sobre el ideal nobiliario en la España del siglo XVIII, vid. F. Precioso Izquierdo, “Un problema académico: la idea de nobleza en la primera mitad del siglo XVIII. Los discursos de Pedro Scotti y José de Abreu en la Real Academia Española”, *Hispanic Research Journal*, vol. 19/4, 2018, 345-360; J. Hernández Franco y F. Precioso Izquierdo, “¿De la cultura de las armas a la cultura de las letras? Discusión intelectual y evolución del ideal nobiliario en la España Moderna”, en J. A. Guillén Berrendero y R. Sánchez (eds.), *Quod Honestum. Duelo, honor y corte en los siglos XVI al XX*, Dykinson, Madrid, 2019 (en prensa).

Pero si la abstracción y la reflexión fueron vías claras de penetración del mundo clásico en la nobleza hispánica, el coleccionismo²⁰ y sobre todo el gusto por la acumulación de libros fue otra de las vetas por las que Grecia y Roma logró filtrarse lentamente en la cultura nobiliaria de la Edad Moderna.²¹ El posterior perfeccionamiento de las técnicas de impresión así como el desarrollo del mercado editorial y hasta el surgimiento de una nueva sensibilidad hacia el libro,²² fueron elementos que facilitaron la producción literaria e hicieron accesible la adquisición de obras y ediciones de autores clásicos a un amplio número de nobles definitivamente conquistados ya para la causa de las letras.²³

El acopio de libros procedentes del mundo de la filosofía, la historia, el arte o la mitología greco-romanas llevó a las bibliotecas privadas de muchos nobles europeos de los siglos XVI y XVII innumerables páginas de un legado clásico con el que recrearse fácilmente en sus lecturas o consultas cotidianas.²⁴ Una posibilidad que fue en aumento a lo largo del siglo XVIII, tiempo de redescubrimiento del pasado antiguo animado por las noticias sobre yacimientos y expediciones arqueológicas que comenzaban a organizarse oficialmente por buena parte de Europa.²⁵ La España del Setecientos

²⁰ Sobre el coleccionismo de antigüedades clásicas en el XVIII, vid. B. Cacciotti, “Para una historia del coleccionismo de antigüedades entre Italia y España”, en M. Romero Recio y G. Soria Tomás (eds.), *El almacén de la historia: reflexiones historiográficas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2016, pp. 71-100; G. Mora y B. Cacciotti, “Coleccionismo de antigüedades y recepción del clasicismo relaciones entre Italia y España en el siglo XVIII”, *Hispania: Revista española de historia*, vol. 56/192, 1996, pp. 63-75.

²¹ F. Bouza Álvarez, *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (ss. xv-xvii)*, Síntesis, Madrid, 1992, pp. 71-72 y 109-124; “Escribir en la corte: la cultura de la nobleza cortesana y las formas de comunicación en el Siglo de Oro”, en *Vivir el Siglo de Oro: poder, cultura, e historia en la época moderna: estudios homenaje al profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2003, pp. 77-100; “Entre cortesanos y discretos: cultura nobiliaria y poder en la España de los Austrias”, en F. Bouza Álvarez, *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Akal, Madrid, 2011, pp. 197-214.

²² A. Miralles Carlo, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, FCE, México D.F., 1986, p. 260.

²³ J. Dewald, *La nobleza europea, 1400-1800*, Real Maestranza de Caballería de Ronda, Valencia, 2003, pp. 213-230; ejemplo de la actitud de la nobleza y su nueva sensibilidad humanista hacia el libro, vid. F. Salgado Olmeda, “Humanismo y coleccionismo librario en el siglo xv: las bibliotecas renacentistas de Santillana, Infantado y el Cardenal Mendoza”, *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, n.º. 22, 1995, pp. 123-135.

²⁴ A. Esposito, P. Pinon y M. Vène, “La bibliothèque des antiquaires français (xvie-xviiiie siècle). Une histoire culturelle des pratiques archéologiques”, *Les nouvelles de l'archéologie*, n.º 110, 2007, pp. 23-29.

²⁵ G. Mora, *Historias de Mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Polifemo, Madrid, 1998; F. Fernández Murga, *Carlos III y el descubrimiento de Pompeya, Herculano y Estabia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989; D. Constantine, *Los primeros viajeros a Grecia y el ideal helénico*, FCE, México D.F., 1989; J. A. Calatrava Escobar, “El

no fue ajena y participó de ese nuevo interés por lo clásico, lo que se tradujo a su vez en un florecimiento de las publicaciones relacionadas con griegos y romanos a través de decenas y decenas de obras de eruditos, traducciones y ediciones comentadas de los grandes nombres de la tradición clásica.²⁶

Un buen punto de aproximación para valorar la actitud y el interés de la nobleza cortesana del dieciocho hacia el mundo antiguo puede ser el análisis de sus bibliotecas.²⁷ Reconocidos los límites y las precauciones propias de este tipo de análisis,²⁸ el estudio de un catálogo de una librería sigue siendo un medio útil para revelar una parte de las inquietudes y las preferencias culturales de su poseedor, algo que desde el caso particular puede servirnos para constatar el mayor o menor éxito en la circulación y difusión de las corrientes y los gustos literarios, políticos o ideológicos de su tiempo. La biblioteca del XI marqués de Villafranca y la presencia en ella de fuentes y ediciones greco-romanas es un claro ejemplo.

II. UNA LIBRERÍA PERSONAL Y DE LINAJE: LOS LIBROS DE JOSÉ ÁLVAREZ DE TOLEDO

Como espacios de saber y de conocimiento pero también de sociabilidad y reunión, las bibliotecas y librerías fueron adquiriendo a lo largo de los siglos modernos una singularidad cada vez más definida en la distribución espacial de las casas y palacios de las familias nobles.²⁹ Además, mostraban una parte especial del patrimonio nobiliario: diferenciadas del archi-

descubrimiento de Pompeya y Herculano y sus repercusiones en la cultura ilustrada”, *Fragmentos*, nº 12-13-14, 1988, pp. 81-93. El caso de la biblioteca de Azara es indicativo del renovado interés de los intelectuales españoles de finales del siglo XVIII hacia el mundo clásico, vid. G. Sánchez Espinosa, *La biblioteca de José Nicolás de Azara*, Real Academia de Bellas Artes, Madrid, 1997, p. 40.

²⁶ M. Romero Recio, *Historias antiguas. Libros sobre la Antigüedad en la España del siglo XVIII*, Actas, Madrid, 2005; B. Lepinette, “La traducción del francés al español en el ámbito de la historia (siglo XVIII)”, en F. Lafarga (ed.), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*, Universitat de Lleida, Lérida, 1999, pp. 209-223; C. Hernando, *Helenismo e Ilustración: el griego en siglo XVIII español*, FUE, Madrid, 1975.

²⁷ Para una nobleza territorial como la valenciana, destacamos el capítulo que sobre la literatura clásica dedicó G. Lamarca Langa, *La cultura del libro en la época de la Ilustración. Valencia, 1740-1808*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1994, pp. 44-54.

²⁸ V. Infantes, “Las ausencias en los inventarios de libros y de bibliotecas”, *Bulletin hispanique*, nº 99/1, Année 1997, pp. 281-292; sobre los límites de los inventarios como fuente para el estudio de las bibliotecas, vid. M. Pedraza, “Lector, lecturas, bibliotecas...: El inventario como fuente para su investigación histórica”, *Anales de Documentación*, nº 2, 1999, pp. 137-58.

²⁹ I. Arias de Saavedra Alías, “Los espacios de las bibliotecas en el Antiguo Régimen”, en M. M^a Birriel Salcedo (ed), *La(s) casa(s) en la Edad Moderna*, Fernando El Católico, Zaragoza, 2017, pp. 341-364.

vo, custodiaban volúmenes atesorados generación tras generación, lo que –más allá de servir al estudio y erudición– solía ser exhibido como muestra de la continuidad y grandeza de un linaje. La de José Álvarez de Toledo responde muy bien a la imagen de librería nobiliaria de finales del siglo XVIII. Su estudio es posible gracias a la documentación que se conserva en el Archivo General de la Fundación Casa de Medina Sidonia, ubicado en el palacio de los Guzmán de la ciudad gaditana de Sanlúcar de Barrameda. Esta institución custodia el fondo generado durante siglos por el marquesado de Villafranca, entre cuya extensa masa documental se encuentran también los papeles relativos al gobierno de don José.

La documentación acerca de la librería del decimoprimer marqués de Villafranca es amplia y en general fue producida en el marco de tasaciones, compraventas e inventarios en procesos de particiones y testamentarías. En este estudio nos hemos centrado fundamentalmente en un catálogo redactado a lo largo de 1797, es decir, un año después del fallecimiento de Álvarez de Toledo.³⁰ Dicho catálogo está comprendido en el inventario *post mortem* de los bienes del marqués, por lo que nos proporciona la fotografía final, esto es, el estado de su librería tal y como quedó a su muerte.³¹ Sin embargo, hemos podido hacer diferentes catas documentales que nos han llevado a situar el origen de su fondo bibliográfico en la biblioteca de su padre, el décimo marqués de Villafranca, Antonio Álvarez de Toledo. Esta librería la conocemos por un índice realizado en 1766 en el que aparecen ya referidos aproximadamente la mitad de los libros que heredará y conservará posteriormente su hijo.³²

La información que proporcionan estos dos documentos es muy rica y variada. No solo nos permite conocer el contenido temático de la librería sino también su ordenación, los criterios seguidos para su clasificación, el modo de instalación, etc. En líneas generales, la de Álvarez de Toledo puede decirse que se corresponde con el tipo de biblioteca familiar o de linaje pero también con una biblioteca personal, compuesta tanto por los libros heredados de su padre como por los adquiridos por él mismo a lo largo de su vida. El total de títulos referidos en el legajo 66 asciende a 1650 (lo que se corresponde con más de 3140 tomos), incluyendo obras impresas como

³⁰ Archivo General de la Fundación Casa Media Sidonia (en adelante, AGFCMS), leg. 66, doc. 16.

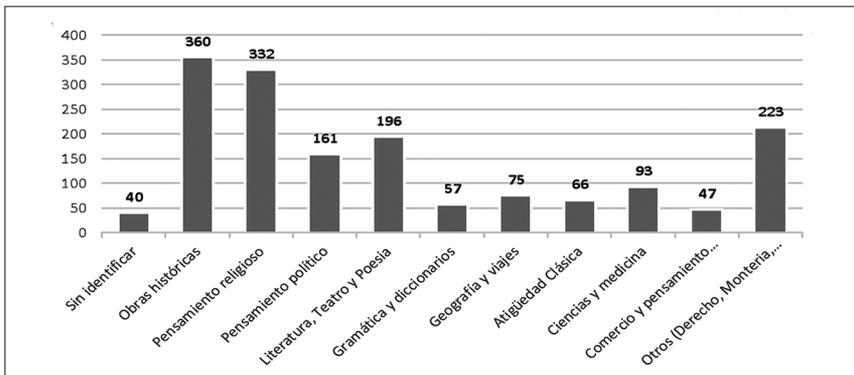
³¹ Los datos que recoge el catálogo son básicamente: formato, autor, título de la obra, lugar y año de edición, número de volúmenes y tipo de encuadernación.

³² AGFCMS, leg. 166, doc. 2. En el mismo Archivo se conserva otro catálogo de libros de don José, elaborado en 1777, con los libros que formaban la librería de su padre. En la actualidad están siendo objeto de análisis por los autores de este artículo de cara a una próxima edición crítica. Por su parte, la Fundación Lázaro Galdiano (Madrid) conserva un “Índice de libros impresos” de José Álvarez de Toledo realizado en 1789 que solo hace referencia a los libros del marqués a partir de la letra M.

manuscritas y libros prohibidos, un volumen considerable³³ aunque no excesivamente imponente frente al acumulado por otros hombres de la política, el gobierno o la cultura de su tiempo.³⁴

Entre esas 1650 obras hemos podido aislar 66 títulos relativos al mundo clásico, lo que supone un porcentaje ligeramente superior al 4% del total de las relacionadas en el catálogo, un dato similar aunque algo inferior al 6% aportado por Roger Chartier en sus estudios sobre las bibliotecas de la nobleza parisina del mismo periodo.³⁵ A pesar de no ser cifras definitivas, sí podemos referir ya algunos datos que nos permitan hacernos una idea global de la composición del catálogo de libros de don José y del lugar que ocupan las fuentes clásicas en una librería dominada en primer lugar por obras históricas (alrededor de un 22%), seguidas de obras de contenido religioso (20%), literarias (12%) y en cuarto lugar obras de pensamiento político (10%):

FIGURA 1. DISTRIBUCIÓN TEMÁTICA DE LOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA DEL XI MARQUÉS DE VILLAFRANCA



Fuente: AGFCMS, leg. 66, doc. 16. Elaboración propia.

³³ Si lo comparamos con la nobleza valenciana del XVIII destaca ampliamente sobre el titulado con mayor biblioteca, el barón de Beniparrell, cuyo fondo reunía un total de 441 títulos, vid. J. A. Catalá Sanz y J. J. Boigues Palomares, "Bibliotecas nobiliarias: una primera aproximación a las lecturas de la nobleza valenciana del siglo XVIII", *Estudis: revista de història moderna*, nº 14, 1988, pp. 103-144.

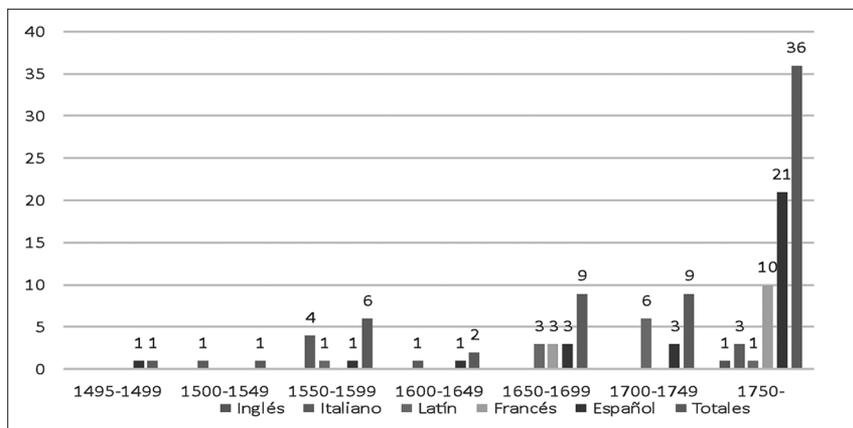
³⁴ La biblioteca de Campomanes, por ejemplo, ascendía a casi 5000 volúmenes, vid. L. M. Enciso Recio, *Barroco e Ilustración en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2002, p. 155. A comienzos del siglo XVIII, la biblioteca del VIII marqués de Villena, Juan Manuel Fernández Pacheco, fundador y primer director de la Real Academia Española hasta su muerte en 1725, rondaba los 7000 volúmenes, vid. G. de Andrés, "La biblioteca del Marqués de Villena don Juan Manuel Fernández Pacheco, fundador de la Real Academia Española. Hispania", *Revista española de Historia*, 168/48, 1988, pp. 169-200.

³⁵ No obstante, Chartier incluye en la categoría de "Antigüedad", además de literatura griega y romana, otras obras de Padres de la Iglesia, derecho antiguo e historia de la Antigüe-

Visto así, en la librería de Álvarez de Toledo, las fuentes clásicas van a ocupar un papel secundario respecto a materias como la historia, la moral religiosa e incluso la literatura.³⁶ Sin embargo, en conjunto, no podemos afirmar que se tratara de un fondo insignificante o marginal, ya que se sitúa cerca de los libros de contenido científico-médico, geográfico y crónicas de viaje, e incluso supera a los de temática económica, comercial y lexicográfica.

La tradición cultural de Grecia y Roma va a estar presente sobre todo en ediciones dieciochescas de traducciones realizadas en los siglos XVI y XVII (con casi un 70% de las relacionadas), en español como idioma mayoritario (un 45%), seguidas de ediciones en francés, en italiano y en latín:

FIGURA 2. TABLA EN LA QUE SE COMBINA LA VARIABLE DEL IDIOMA CON LA FECHA DE EDICIÓN DE OBRAS RELATIVAS A LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA EN LA BIBLIOTECA DEL XI MARQUÉS DE VILLAFRANCA



Fuente: AGFCMS, leg. 66, doc. 16. Elaboración propia.

Esos 66 registros identificados en nuestro estudio van a ser analizados como parte integrante de una única librería, si bien gracias al cotejo de la información del catálogo con el índice de libros del X marqués, hemos podido singularizar la procedencia de un total de 37 de esas 66 obras de la biblioteca de su padre, siendo las 29 restantes las adquiridas propiamente por el XI marqués a lo largo de su vida.

dad que no se corresponden propiamente con autores greco-romanos, vid. R. Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 137.

³⁶ Estructura similar a la mayoría de bibliotecas nobiliarias del XVIII estudiadas por I. Arias de Saavedra Alías, "Libros, lectores y bibliotecas privadas en la España del siglo XVIII", *Chronica Nova*, n° 35, 2009, pp. 15-61.

III. ¿QUÉ TRADICIÓN CLÁSICA? ¿QUÉ AUTORES? ¿QUÉ EDICIONES?

Entre todas las obras citadas en el inventario del legajo 66 hemos de comenzar destacando varias misceláneas y compendios elaborados fundamentalmente en los siglos XVII y XVIII. Se trata de diferentes volúmenes que ofrecen un contenido sistematizado y de fácil acceso sobre aspectos diversos como, por ejemplo, la evolución histórica del Imperio Romano. Aunque no sean fuentes clásicas propiamente, su presencia revela al menos cierto interés en cuestiones como las biografías de emperadores recogidas por Pedro de Mexía en su *Historia imperial y cesarea* (aparecida por primera vez en 1545),³⁷ el *Compendio de la historia romana* de los jesuitas franceses Catrou y Roville, traducida al castellano por Juan de Haller y publicada en Valencia en el año 1735,³⁸ hasta la obra de Montesquieu, en edición francesa de 1770, *Considerations sur la grandeur et decadence des romains*.³⁹ También encontramos obras similares de filosofía y pensamiento como la colección de aforismos griegos y romanos preparada por Sebastian Querini en su *Manual de Grandes* (traducido al castellano por Mateo Prado), o la *Carta de Don Esteban de Arteaga a Don Antonio Ponz sobre la Philosophia de Pindaro, Virgilio, Horacio y Lucano* (1789). De igual modo, contamos con una colección de poetas latinos recopilados en la *Opera et Fragmenta Veterum Poetarum latinorum, profanorum & ecclesiasticorum*, en edición latina publicada en Londres en 1713.

En el capítulo de autores hemos de subrayar el predominio de Marco Tulio Cicerón con un total de 7 ediciones, un dato bastante congruente con lo que una parte de la historiografía viene señalando acerca del punto álgido que representaría el Siglo de las Luces en la recepción del ciceronismo.⁴⁰ Desde luego en la biblioteca de don José destaca ampliamente con varias ediciones de su obra, en especial, de sus “Diálogos” y “Reglas de oratoria”. La lengua en la que está presente Cicerón es fundamentalmente el francés, idioma mayoritariamente empleado en las traducciones latinas de la obra del jurista y político romano.⁴¹ En francés, precisamente, se encuentra escrita

³⁷ R. L. Kagan, *Los cronistas y...*, *op. cit.*, p. 125.

³⁸ B. Lepinette, “La traducción del...”, *art. cit.*, p. 212.

³⁹ Sobre la difusión en España de la obra de Montesquieu, vid. L. Vázquez Jiménez e I. Herrero, “Recepción de Montesquieu en España a través de las traducciones”, en F. Lafarga, M^a L. Donaire Fernández (eds.), *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1991, pp. 143-158.

⁴⁰ A. Duplá Ansuategui, “Cicerón en España (siglos XVIII-XXI): reflexiones políticas e historiográficas”, *Ciceroniana*, vol. XII (nueva serie), 2006, pp. 161-179. El predominio setecentista más destacado aún si lo comparamos con la escasa presencia de Cicerón entre los intelectuales de los dos siglos anteriores, vid. C. Codoñer, “Cicerón en los humanistas españoles”, *Ciceroniana*, vol. XII (nueva serie), 2006, pp. 25-44.

⁴¹ R. M^a Aradra, “Cicerón ilustrado. La recepción de su obra en la retórica española del siglo XVIII”, *Revista de Estudios Latinos (RELat)*, n^o 11, 2011, pp. 185-205.

la edición comentada a mediados del siglo XVI por el humanista Charles Estienne de la que el XI marqués conserva un ejemplar recibido de la biblioteca de su padre, publicado en París en 1555 y formado por 4 volúmenes. En la misma lengua se registra la entrada de un compendio de 4 tomos de *Oraison choisies de Ciceron avec le latin á coté*, publicados en 1771 y 1772, muy posiblemente una reedición del trabajo del traductor de origen alemán Johan George Graevius, clave en la difusión de la obra ciceroniana a finales del siglo XVII.⁴² *Les ofices de Ciceron* a cargo de Barret (París, 1768) y una edición parisina de 1766 de los *Pensées de Ciceron*, preparada por el Abbé d'Olivet (famoso traductor jesuita del siglo XVIII),⁴³ completan el listado de obras en francés de Cicerón custodiadas en la librería. En italiano contamos con una versión de una obra sin especificar publicada por Isaac Verburg en 1724 y en inglés una edición de *The orations of Cicero* comentada por William Guthrie (Londres, 1752-1758). En español, en cambio, el número de ediciones de Cicerón popularizadas en el siglo XVIII es notablemente menor que las exitosas francesas o incluso italianas. Aun así, según Aradra, el autor romano fue con mucho el modelo retórico por antonomasia del siglo, la autoridad más citada en tratados y demás trabajos entre los que destacan los realizados por el catedrático de Retórica en los reales estudios de la corte, José Muruzábal, quien en 1775 publica en Madrid la *Explicación según las reglas de la Rethorica de la Oración de Cicerón en defensa de la Ley de C. Manilio*,⁴⁴ obra conservada en la librería de Álvarez de Toledo.

El siguiente autor clásico con más entradas en el catálogo no es otro que el matemático y geómetra griego Euclides, de quien se tiene constancia de hasta 5 ediciones de su obra. Entre todas cabe destacar la serie de trabajos dedicados por algunos jesuitas matemáticos de la España del siglo anterior,⁴⁵ como José Zaragoza, catedrático de Matemáticas en el colegio Imperial de Madrid hasta su fallecimiento en 1675.⁴⁶ De Zaragoza se conserva una edición de su *Euclides Novo-Antiquus singulari methodo illustratus*, publicada en latín en la Valencia de 1673 y otra de la *Trigonometria Hispania*, versión latina de 1673 de una obra que había publicado en español solo un año antes. Euclides llega también a la librería del marqués a través de una edición dieciochesca elaborada por Gaspar Álvarez de los *Elementos Geométricos de Euclides dispuestos en método breve y fácil* (Madrid, 1739).

⁴² *Ibid.*, pp. 186-187.

⁴³ *Ibid.*, p. 186.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 195.

⁴⁵ V. Navarro Brotóns, "Los jesuitas y la renovación científica en la España del siglo XVII", *Studia histórica, Historia Moderna*, nº 14, 1996, pp. 15-44.

⁴⁶ Sobre la obra de Zaragoza, vid., A. Dou, "Las matemáticas en la España de los Austrias", en L. Español González (ed.), *Estudios sobre Julio Rey Pastor (1888-1962)*, Actas, 1990, pp. 165-166.

De esta última, es decir, de los “Elementos”, se relaciona otra edición en español de 1774 con *Los seis primeros libros y el undécimo y duodécimo de los Elementos de Euclides*, traducidos al castellano sobre la base –como se puede leer en la portada– de “la mejor versión latina de este autor, que es la de Federico Comandino, conforme a la fiel y correctísima edición de ella modernamente publicada en Inglaterra, revista, corregida, y anotada por Roberto Simson”.⁴⁷ Cierra el apartado de obras de Euclides una edición en italiano bajo la entrada *Degli elementi della Geometria composti da Euclide*, traducida por Petro di Martino y publicada en Nápoles en 1778.

La obra arquitectónica de Vitruvio está representada en el fondo de libros del marqués por 3 ediciones de su tratado *De Architectura*, traducido al español por vez primera en fecha tan tardía como 1582.⁴⁸ En el caso de la librería de Villafranca nos encontramos con una primera publicación, *Della Architettura de Vitruvio, tradotta de M. Daniel [B]jarbaro*. Se trata de la segunda edición, publicada en Venecia en 1567, de la obra comentada y preparada por monseñor Barbaro, quien ya había dado a la luz una primera versión en 1556. El éxito de la edición de Barbaro –ilustrada con xilografías de Andrea Palladio– fue inmediato y mereció diversas reediciones en la Europa del Renacimiento.⁴⁹ En español, por su parte, contamos con dos ediciones dieciochescas que muestran a su vez la predilección de la arquitectura academicista del momento por el clásico romano:⁵⁰ una, la *traducción* de José Castañeda publicada en Madrid en 1761 del *Compendio de Vitruvio*, elaborado en francés por Claude Perrault, y otra, la que se tiene por una de las ediciones de más bella ejecución como es la llevada a cabo en 1787 por el presbítero y traductor valenciano José Ortiz y Sanz.⁵¹

Retórica, matemática y arquitectura aparte, las letras y en concreto la poesía clásica van a ocupar un lugar destacado en la librería de Villafranca. La presencia dominadora de Horacio y de Virgilio, seguidos muy de lejos por Homero, va a marcar la pauta en este capítulo. Sabemos que Horacio fue en la España de finales del siglo XVIII –como apunta Durán López– una auténtica moda poética, un referente claro en el movimiento clasicista español que va a dar lugar a una fiebre de traducciones que continuará en los primeros años del nuevo siglo.⁵² En el catálogo de don José se refleja nítida-

⁴⁷ Biblioteca Nacional de España (en adelante, BNE), Manuscrito 2/17857.

⁴⁸ A. Bustamante García, “Los grabados del Vitruvio complutense de 1582”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 55, 1989, pp. 273-288.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 275-276.

⁵⁰ J. E. García Melero, “El arquitecto académico a finales del siglo XVIII”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte*, t. 10, 1997, pp. 161-216.

⁵¹ D. Rodríguez Ruiz, “Prólogo: José Ortiz y Sanz, ‘atención y pulso’ de un traductor”, *Los Diez Libros de Arquitectura. Edición de José Ortiz y Sanz*, Akal, Madrid, 2001, pp. 7-33.

⁵² F. Durán López, “El jesuita Vicente Alcoverro, Vargas Ponce, Moratín, Gabriel de Sancho y otros literatos dieciochescos: historia de una olvidada traducción de Horacio”, *Cuadernos*

mente el interés del momento con varios trabajos de edición entre los que destacan la traducción elaborada por Tomás de Iriarte en 1777, *El Arte poético de Horacio*,⁵³ junto a una reedición de la tan criticada traducción realizada por el padre Urbano a finales del siglo xvii en su *Horacio Español o Poesías líricas de Q. Horacio Flaco*, corregida en Madrid en 1789 por el padre Luis Mínguez. De Horacio se conservan además diversas ediciones de su obra sin determinar –entre las que podrían estar algunas de sus *Odas* o *Epístolas*– en latín, italiano y francés.

Virgilio está presente en la librería a través de dos ediciones en latín, una de 1776 (“un volumen en pasta nuevo y de excelente edición”) y otra de 1744 (publicada en Venecia con notas de Minellio), más una edición francesa de 1765 y dos en castellano: la primera, de 1776, es una reedición de la *Eneida* traducida por Gregorio Hernández Velasco en el siglo xvi,⁵⁴ mientras que la segunda contiene la traducción de los dos primeros libros de la *Eneida* realizada por Francisco Vargas Machuca en 1792. El poeta griego Homero tiene referenciada una sola entrada: una reedición publicada en Madrid en 1767 de la primera traducción al español de la *Odisea* como fue la *Ulixea* elaborada por Gonzalo Pérez a mediados del siglo xvi.⁵⁵ Las ideas estéticas de Aristóteles las encontramos recogidas en una reedición de 1787 de su *Poética*, traducida originalmente en 1626 por Alonso Ordóñez da Seixas y corregida –en la edición custodiada por don José– por el catedrático de Lengua Griega en los Estudios Reales de Madrid, Casimiro Flórez Canseco.

Más allá de la poesía, la mayor parte de la obra clásica de la librería del marqués de Villafranca corresponde a historiadores y geógrafos griegos y romanos. El griego Heródoto, por ejemplo, cuenta con dos entradas en el catálogo, una, la edición francesa y en romance de los *Nueve Libros de Historia*, pu-

de Ilustración y Romanticismo, nº 7, 1999, pp. 139-199; un intento cuantitativo de la presencia de la poesía clásica en la prensa española de finales del siglo xviii, vid. M. A. Lama Hernández, “La difusión de la poesía clásica grecolatina y del Siglo de Oro en la prensa española del siglo xviii”, *Estudios de historia social*, nº 52-53, 1990, pp. 295-302.

⁵³ F. Salas Salgado, “Fuentes antiguas y modernas en la traducción de Tomás de Iriarte de la *Poética* de Horacio”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 24, 2006, pp. 215-224; “Observaciones sobre la traducción de Tomás de Iriarte de la ‘*Poética*’ de Horacio”, en F. Lafarga (ed.), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*, Universitat de Lleida, Lérida, 1999, pp. 253-262.

⁵⁴ Frecuentemente reeditada desde entonces hasta el siglo xix, vid. F. Salas Salgado, “*Eneida* de Virgilio, en la traducción de Tomás de Iriarte (1787)”, en F. Lafarga y L. Pegenaute (eds.), *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas*, Peter Lang, Bern, 2011, pp. 77-82.

⁵⁵ Sobre la *Ulixea* de Gonzalo Pérez, vid., L. A. Guichard, “La *Ulyxea* de Gonzalo Pérez y las traducciones latinas de Homero”, en B. Taylor y A. Coroleu (eds.), *Latin and Vernacular in Renaissance Iberia, II: Translations and Adaptations*, University of Manchester, Manchester, 2006, pp. 49-72; A. Baldissera, “Homero en España. La *Ulixea* de Gonzalo Pérez”, *Corpus Eve, Homère en Europe à la Renaissance. Traductions et réécritures*. [En Línea: consultado el 12 de enero de 2018. URL: <http://eve.revues.org/1250>]

blicada en París en 1677 por el traductor y poeta Pedro du Ryer, y otra obra en latín, sin especificar el título, de finales del siglo XVI. El también griego Jenofonte nos llega a través de una reedición de 1781 de una vieja traducción reelaborada en Salamanca en el año 1552 por el famoso traductor Diego Gracián, corregida en esta ocasión por el helenista Casimiro Flórez Canseco.⁵⁶

La historiografía romana está ampliamente representada por autores como Salustio, de quien consta en el catálogo una entrada de *La Conjuración de Catilina* y la *Guerra de Jugurta*, edición publicada en 1772 con la traducción elaborada por el infante don Gabriel.⁵⁷ La misma obra anterior pero esta vez traducida por Manuel Sueyro en edición madrileña de 1786, junto a otros dos tomos de obras sin título publicadas en 1742, completan el listado de referencias del historiador romano. De Plutarco hemos localizado tres registros: una edición con las *Vidas* traducidas por el cronista Alfonso de Palencia en 1491,⁵⁸ un tomo con *Los Tratados Morales* traducidos por Diego Gracián e impreso en Alcalá en 1548⁵⁹ y un volumen en pasta de 1694 con una traducción en francés de *Les vies des hommes illustres*.

Si en la España del siglo XVII Tácito había sido de largo uno de los autores clásicos más utilizados por la tratadística y la literatura, consagrada su obra como referente de las políticas de conservación y aumento de las monarquías y elevados algunos de sus modelos de gobernantes como ideales de prudencia,⁶⁰ en el siglo siguiente su estrella parece “eclipsarse” ante el prestigio de autores como Cicerón.⁶¹ Lo cierto es que en la librería de Villafraña, Tácito no aparece más que en sendas ediciones del XVII, en concreto,

⁵⁶ El texto de 1781 ha conocido diferentes reediciones hasta nuestros días, vid. A. Morales Ortiz, *Plutarco en España: traducciones de Moralia en el siglo XVI*, Universidad de Murcia, Murcia, 2000, p. 200.

⁵⁷ Sobre la labor de traducción del infante don Gabriel, vid., M^a. L. López Vidriero, “Traducción y tramoya: el Salustio de don Gabriel de Castilla”, *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, año XXIII, 129, 1996, pp. 41-53; J. Bautista Olaechea, “El infante Don Gabriel y el impresor Ibarra en la obra cumbre del Salustio”, *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, n^o 616, 1997, pp. 99-130.

⁵⁸ La difusión de Plutarco en la España renacentista, vid. A. Morales Ortiz, “Plutarco en España: edición del ms. Madrid BN 6365”, *Excerpta Philologica*, n^o 9, 1999, pp. 111-143; *Plutarco en España (...)*, op. cit., pp. 199-200.

⁵⁹ A. Antelo Iglesias, “Alfonso de Palencia: historiografía y humanismo en la Castilla del siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma*, serie III, t. III, 1990, pp. 21-40.

⁶⁰ S. Martínez Bermejo, *Tácito leído. Prácticas lectoras y fundamentos intelectuales de la recepción de Tácito en la edad moderna*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2009, pp. 223 y ss.; B. Antón Martínez, *El tacitismo en el siglo XVII en España: el proceso de “receptio”*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992; una evolución general del Tacitismo en España, vid. P. Badillo O’Farrel y M. A. Pastor Pérez (eds.), *Tácito y tacitismo en España*, Anthropos, Barcelona, 2014.

⁶¹ B. Antón Martínez, “El eclipse de la significación política de Tácito en la Ilustración española”, *Euphrosyne*, n^o XX, 1992, 401-414; B. Antón Martínez y J. Simoni, *Tácito en el siglo XVIII*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1999.

en una publicación en francés de sus obras a cargo de Nicolas Abraham Amelot de la Houssaye de 1692⁶² y, en español, a través de la popular traducción de los *Annales* preparada en 1614 por Baltasar Álamos de Barrientos en su *Tácito español. Ilustrado con aforismos*.⁶³ De Suetonio, el historiador y biógrafo romano, se conservan 4 volúmenes en francés de su obra más conocida, *La vida de los doce césares*, publicada en París en 1771 con la traducción realizada –muy posiblemente– por Henry Ophelot de la Pause. Ptolomeo cuenta con dos ediciones venecianas de su obra *Geographia*, una la traducción de 1548 a cargo del médico Pier Andrea Mattioli, y otra de 1574 con la traducción de Girolamo Ruscelli. De Quinto Curcio Rufio se conservan dos ediciones de su *Vida y acciones de Alejandro Magno*, una en español, reedición dieciochesca a su vez de la traducción elaborada por Mateo Ibáñez de Segovia y Orellana a finales del siglo xvii, y otra en italiano, publicada en 1724.⁶⁴

Los *Comentarios* de César los encontramos en la librería de Álvarez de Toledo en dos entradas que hacen referencia a sendas ediciones de la segunda mitad del xviii, una en español, traducida en Madrid por el latinista Manuel de Valbuena en 1789, y otra en lengua francesa, publicada en París en 1766 por el famoso editor e impresor Joseph Gérard Barbou. La obra de Cornelio Nepote se conserva en una edición de 1770 de su *Vitis Excelentium Imperatorum Breviariis*, impulsada por la Real Academia Latina Matritense.⁶⁵ La traducción de Manuel Sueyro de la obra de Patérculo, *Historia Romana escrita al consul Marco Vinicio* (publicada en Madrid en 1787) y una edición de la *Historia* de Justiniano de mediados del siglo xvii –escrita en latín– cierran el capítulo de obras de contenido histórico-geográfico.

Finalmente, junto a los nombres ya señalados de pensadores e historiadores como Cicerón o Plutarco, debemos destacar a otros dos autores del

⁶² Sobre las anotaciones de Amelot de la Houssaye a Tácito, vid. J. Soll, “Amelot de la Houssaye (1634-1706): Annotates Tacitus”, *Journal of the History of Ideas*, vol. 61, nº 2, 2000, pp. 167-187; S. Martínez Bermejo, *Tácito leído. Prácticas (...), op. cit.*, pp. 39-41.

⁶³ Acerca del “Tácito ilustrado” de Barrientos, vid. J. A. Fernández Santamaría (ed.), *Baltasar Álamos de Barrientos. Aforismos al Tácito español*, 2 vols., Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1987; C. Davis, “Baltasar Álamos de Barrientos and the nature of Spanish Tacitism”, en N. Griffin, C. Griffin, E. Southworth y C. Thompson (eds.), *Culture and society in Habsburg Spain: studies presented to R. W. Truman by his pupils and colleagues on the occasion of his retirement*, Tamesis, Londres, 2001, pp. 57-78.

⁶⁴ Una de las ediciones más comentadas y anotadas de todas las publicadas en el siglo xviii, vid. A. Bravo García, “Sobre las traducciones de Plutarco y de Quinto Curcio Rufo hechas por Pier Candido Decembrio y su fortuna en España”, *Cuadernos de Filología Clásica*, nº 12, 1977, pp. 143-187.

⁶⁵ Sobre la labor de la Real Academia Latina Matritense en este periodo, vid. F. Aguilar Piñal, “La Real Academia Latina Matritense en los planes de la Ilustración”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo III, 1968, pp. 183-217; P. Hualde Pascual y F. García Jurado, “La Academia (Greco) Latina matritense. Primera parte: su historia (1755-1849)”, *Mi-nerva: Revista de filología clásica*, nº 17, 2004, pp. 165-198.

mundo de la reflexión y del pensamiento político clásico como son el emperador Marco Aurelio, de quien se menciona una edición de 1785 de sus *Doce Libros*, traducidos por el catedrático de Griego, Jacinto Díaz de Miranda, y Valerio Máximo, con una entrada de sus *Hechos y dichos memorables* en edición antiquísima de 1495.

IV. CONCLUSIONES

Tal y como hemos podido comprobar a lo largo de este análisis, la librería del XI marqués de Villafranca nos ofrece un observatorio de gran interés para tratar de responder a las cuestiones que planteábamos al inicio acerca del mayor o menor peso que la tradición clásica ocupó en la cultura nobiliaria española de finales del siglo XVIII. En este sentido, podemos concluir que si bien comparativamente el número de asientos en el catálogo estudiado no fue tan amplio como el de otras materias (como la histórica, la religiosa o la literaria), el mundo clásico sí formó parte de las inquietudes culturales del marqués como una parte más de su erudita formación. Sus gustos por la poesía se podían ver reflejados fácilmente en su predilección por Virgilio y Homero, sin olvidar el estudio de las formas clásicas de la retórica a través de la obra de Cicerón así como la materia histórica y geográfica ampliamente recogida en su librería.

El mundo clásico compilado por don José era mucho más literario que político, es decir, primaba por encima de todo su afición por ciertos estilos y formas de la expresión clásica personificadas en la obra de los poetas mencionados, en los tratados arquitectónicos de Vitrubio, en las diversas narraciones históricas o en las “Vidas” de emperadores y personalidades de excepción. La presencia menor de autores más políticos o politizados como Tácito o los griegos Aristóteles, Platón y Sócrates es realmente significativa.

En buena medida, los autores griegos y romanos presentes en la librería de Álvarez de Toledo habían llegado a partir de traducciones de los siglos XVI y XVII así como diferentes reediciones posteriores elaboradas por especialistas en la lengua griega y latina. Nombres de traductores importantes del XVIII como los de Díaz de Miranda, Ortiz y Sanz, Flórez Canseco o Bargas Machuca se entremezclan con otros de periodos anteriores como Ordóñez da Seixas, Manuel Sueyro, Hernández Velasco, Gonzalo Pérez o Diego Gracián. Las ediciones italianas y latinas del Quinientos y el Seiscientos –procedentes la mayoría de la biblioteca paterna– recuerdan la vinculación de los Villafranca a la Italia virreinal del Renacimiento.

Las fuentes y ediciones greco-romanas ocuparon un lugar bien definido en el orden de libros y lecturas potenciales del marqués. Si tomamos su caso como paradigma de lo que pudieron ser las influencias de las que participó la cultura de la alta nobleza cortesana de su tiempo, no cabe duda de

que el mundo clásico se constituyó en modelo para el estudio, la sabiduría y la formación de una parte de la élite nobiliaria de la España de finales del se-
tecientos. La continuidad del mundo clásico fue congruente también con mu-
chas de las corrientes literarias de corte neoclásico que ayudaron a reavivar el
interés por autores griegos y fundamentalmente romanos a través de la reedi-
ción de antiguas traducciones o el impulso de nuevas ediciones.⁶⁶ Todo ello,
en definitiva, permitió que la alta nobleza dispusiera de materiales suficientes
para no dejar de recurrir a los modelos y cánones de belleza, perfección lite-
raria o justicia que seguían proporcionando Grecia y Roma a pesar de la
competencia de tradiciones más modernas en el tiempo como las propias es-
cuelas de pensamiento jurídico español de los siglos XVI y XVII o las ideas y
filosofías de las Luces que tanto entusiasmaron al propietario de la librería.

⁶⁶ J. Álvarez Barrientos, *Ilustración y neoclasicismo en las letras españolas*, Síntesis, Madrid, 2005; F. Salas Salgado, “Clásicos latinos e Ilustración: la biblioteca de Nava”, *SPhV*, n° 14, 2012, pp. 431-446.

